

“Cosiendo esperanza”

Tomó la máquina de coser sabiendo, en lo más profundo de su forma, que esa era la única posibilidad de reparar la incertidumbre, dejar ir las preguntas sin tangibles respuestas. Hacía poco había conocido a un hombre y gritaba sus sensaciones cosiendo. En silencio. Cada hilo enlazado recreaba la misma textura que la de un paso, ruedo de ilusión mientras la pena amalgamándose dentro de tan filosa suavidad le generaba cierto vacío para volver a empezar. El aroma a la cena temprana, la luz ya entrando en el subsuelo del mundo y la soledad cada vez más perfecta eran el eco de su presencia. - ¿Cómo es que se llamaba? ¿Cómo es que le había dicho debían sentirse de ahora en más? ¿Cómo era el juego esta vez? - Se sentía en el océano del descontrol más feliz. Pensaba Esperanza que las reglas y las máquinas de coser podían canalizar toda derrota, probabilidad de algún final. -Si supieras que miro el paisaje a través de la ventana y lo único que anhelo es ver tu voz que es como verte a vos y comernos, comprendernos tal vez no entendernos para volver a nacer, morir. Nacer-. Probable la mente había ganado una vez más y todos los hilos en sí iban determinando su manera de aparearse hasta formar una unidad, pero ella estaba mirando; como quien ve todo pasar. Las cosas sucedían a galope entre el ritmo del pedal, sus pupilas yendo, viniendo y el ruido audaz del delantal rosando su rodilla. Justo en el momento en que su corazón comenzó a expulsar un sentir especial las puntadas iniciaron los benditos espirales hacia dentro, brillantes. Tomados de la mano, el hilo y la tela, observando su forma de cohesionarse tan prudente y distanciada a la vez, intentaban agraciarse a sabiendas de que andaban recreando un mismo camino. Su rostro asustado y rosado seguía de cerca sus propias puntadas, sus dedos cuidaban cada movimiento para no perder la precisión, le daba tanto temor la remota idea de echar todo a perder que olía la tela, sentía la fría estructura de la máquina, imaginaba la combinación e intentaba dejar atrás aquellos retazos mal cocidos y tan heridos que en su pasado supo hilvanar. Tan rápido iba ahora su bordado que ya no sabía pensar. Una bocanada de aire en el exterior genera que una rama golpee la ventana haciéndola saltar del susto exclamando: ¡Ariel! Sin querer conecta mal sus dedos índice y pulgar: ¡Sangre! Un corte. Cómo quien descubre un pequeño infierno y luego se alegra por el susto ante tanta impresión por un íntimo mareo y ardor Esperanza deja de coser. Se levanta para verse en el espejo. El reflejo la invita a olvidar la construcción alguna de cualquier tipo de canal, dejaba así, atrás el miedo, infantil velocidad. Ahora quería descubrirse y hablar con él. Tomó el teléfono y llamó. Mientras la puerta se iba cerrando, la máquina de coser comenzó a esfumarse quedando detrás y ya como un eco la esperanza se hacía oír: -Si supieras que miro el paisaje a través de la ventana y lo único que anhelo es ver tu voz que es como verte a vos y comernos, comprendernos tal vez no entendernos para volver a nacer, morir. Nacer-.